



BOLETÍN DEFENSORAS

Febrero 2022



Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



Índice

Presentación.....	2
¿Por qué somos defensoras del territorio?.....	3
Entrevista a Floridalma Adeli Martinez.....	5
Fotoreportaje: Gira Defensoras 2022.....	9
Entrevista a Mariana Morales.....	12
Agenda marzo	15
Poema: Rosa Chávez.....	16



Presentación

Querida lectora, querido lector:

Te presentamos el cuarto boletín de nuestra campaña #OihartzunTalka, una campaña que hemos impulsado con mucha ilusión desde nuestra organización, Lumaltik Herriak, con la intención de acercar nuestros territorios y colectivizar las luchas contra el sistema capitalista heteropatriarcal. Desde Euskal Herria, queremos actuar de altavoz para que se conozca y, sobre todo, para sensibilizar sobre la realidad que viven las defensoras del cuerpo y territorio en Mesoamérica. Para ello nuestro objetivo no es otro que establecer espacios de diálogo y reflexión con la población vasca.

Por si te perdiste los anteriores boletines, #OihartzunTalka fue lanzada en la primavera de 2021 con el objetivo de alzar la voz frente a las situaciones vividas en los procesos de defensa de la vida y el territorio liderados por mujeres mesoamericanas. Queremos señalar lo que implica ser defensora comunitaria, cuál es el trabajo que realizan y la importancia de sus acciones contra un sistema capitalista extractivista y patriarcal que impera a nivel global y que nos violenta sistemáticamente. Una campaña de denuncia que motive la reflexión y toma de acciones de cuidado y autodefensa.

En este boletín encontrarás artículos de interés sobre feminismos, cuidados, defensa de nuestros cuerpos y del medio ambiente. También Información sobre el significado de ser defensora, entrevistas, un fotoreportaje sobre la última gira organizada por Euskadi con invitadas muy interesantes, las actividades que nos esperan próximamente, poemas, relatos... ¡y muchas más sorpresas!

Por supuesto, si tienes cualquier duda o comentario que quieras hacernos escríbenos a hezkuntza@lumaltik.org o contacta con nosotras a través de nuestras rrss.

¡Empezamos!



¿Por qué somos defensoras del territorio?

Cuando hablamos de defensa del territorio, no nos referimos únicamente a un tema de justicia ambiental, estamos hablando de una cuestión histórica, cultural y política. Como mujeres defensoras del territorio, luchamos por el derecho a



conservar nuestro entorno, nuestra cultura y nuestras raíces. Nuestro objetivo no es otro que protegernos de esa complicidad capitalismo-patriarcado que nos destruye sin piedad. Así como el neoliberalismo busca dominar la tierra en su propio beneficio a costa de la extracción ilimitada de los “recursos naturales”, el patriarcado trata de dominarnos a costa de despojarnos de nuestros derechos y libertades.

Creemos importante señalar que nuestra lucha va más allá de defender la tierra, nuestra lucha es por defender el territorio. Por un lado, defendemos la tierra porque somos dependientes de ella, de sus ríos, bosques y montañas, porque le debemos nuestra existencia y la de las generaciones venideras. Porque atacarla significa atacarnos a nosotras mismas, porque un planeta sin naturaleza es un planeta inhabitable. Por otro lado, cuando nos referimos al territorio nos referimos al conjunto geográfico, cultural, espiritual y político que conforma nuestra propia identidad, algo que nuestras compañeras, las mujeres defensoras mesoamericanas (mujeres indígenas y mestizas que pertenecen y reivindican su pertenencia a los pueblos originarios) nos han enseñado en su incansable lucha por proteger sus ríos, sus pueblos, sus libertades y hasta su propia vida.



En Honduras, Guatemala, El Salvador o México defender el territorio se convierte no solo en una cuestión de justicia, sino en una cuestión de supervivencia puesto que en Mesoamérica, cada día se reportan numerosas vulneraciones de derechos humanos contra las comunidades indígenas en resistencia con el objetivo de expulsarles forzosamente de sus hogares. La iniciativa parte de acuerdos comerciales de los gobiernos con empresas transnacionales que ven en estas tierras la oportunidad de generar beneficio económico a través de implantar megaproyectos energéticos, mineros o hidroeléctricos (a pesar de ocasionar un daño irreparable tanto para los pueblos como para el entorno). Pero la violencia no solo se da en los territorios que defienden. Muchas veces, como resultado de los ataques y continuos hostigamientos, migrar es su única opción y, con la pena de marcharse y dejar atrás sus familias, sus raíces, tienen que enfrentarse en el lugar de llegada con nuevas violencias, fruto de un sistema racista que no les da la opción de obtener unas condiciones de vida digna.

El territorio se entiende como una red de vida que conecta con nuestros cuerpos, lo cual crea un vínculo entre las luchas por la defensa de los cuerpos de las mujeres y de los territorios que nos sostienen. El cuerpo es nuestro primer territorio y al igual que a la tierra hay que cuidarlo, protegerlo y defenderlo. Porque nuestro cuerpo al igual que la naturaleza, es violentado sistemáticamente por un sistema capitalista, neoliberal, heteropatriarcal y colonial que busca el dominio total de ambos territorios, produciendo y reproduciendo un poder que excluye, violenta, y discrimina sistemáticamente los cuerpos, de las mujeres, migrantes, indígenas, campesinas, racializadas y con sexualidades disidentes. Porque no existe mayor ejemplo del capitalismo patriarcal que el ver cómo las mujeres que defienden sus territorios son violentadas en sus propios cuerpos.

Nuestra lucha es colectiva y traspasa fronteras. Desde Mesoamérica y hasta Euskal Herria generamos alianzas y nos cuidamos. Actuamos como altavoz para aquellas compañeras que luchan cada día, que resisten y reivindican el derecho; el derecho a migrar, pero también el derecho a quedarse en sus territorios. El derecho a ser libres independientemente de sus identidades, creencias y formas de amar. El derecho a comunicar sin ser coaccionadas, el derecho a vivir en paz.



Entrevista a Floridalma Adeli Martínez

(Coordinadora Mujeres de Petén Ixqik)



“Este sistema nos tiene jodidas”

Entrevista realizada por Sayuri Nishime en “Candela Radio”

Candela Radio (<https://candelaradio.fm/>) es un proyecto de Comunicación Intercultural que busca fomentar el cambio social y la participación ciudadana, sirviendo de puente de diálogo para el desarrollo humano, destacando la diversidad cultural y multilingüal existente en el país.

La defensora y comunicadora Guatemalteca es firme en sus palabras. Reconoce las múltiples violencias que impactan a las mujeres, pues ella ha tenido una historia que sanar. Una realidad que se entrelaza con las que escucha y acompaña en la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, donde es Coordinadora. De todas ellas, reivindica la importancia de encontrarse en espacios de denuncia, pero también de cuidados, entendidos desde el sentir de las emociones, del cuerpo y de la mente. Es una forma de conocerse y de celebrar la alegría que las une como mujeres. Esta es su propuesta ante un sistema capitalista, extractivista y patriarcal.

Hablar de los cuidados es permitir escucharse a sí misma, sentirse y reflexionar alrededor del cuerpo, de la mente y de las emociones ¿Cómo te sientes?

Cómo me siento? ¿Cómo está mi organización, mi familia, mi país? Son cosas que no se abordan, y mucho menos, las mujeres nos permitimos sentir las emociones. ¿Qué nos hace sentir tomar un baño solas? ¿Qué nos hace sentir caminar? ¿Qué nos hace sentir estar con los pies descalzos en el agua, en el lodo, en la tierra? Este sistema capitalista, machista y misógino nos ha robado a las mujeres la alegría de vivir. En los espacios donde compartimos experiencias podemos recuperar el cuidarnos y sanarnos colectivamente. También iniciando por mí ¿Cómo me siento? ¿Qué está sintiendo mi corazón, mi espíritu? Creo que por ahí partimos las mujeres para encontrarnos, para sanarnos, para estar juntas, para hacer propuestas porque en este sistema que no nos quiere, que nos tiene jodidas, las mujeres hemos hecho muchas propuestas y por eso hemos ido avanzando. Hemos ido construyendo otras formas de convivencia.



La Asociación de Mujeres de Petén Ixqik es un espacio creado en 1997 con la participación de 127 mujeres de diversos municipios, comunidades mestizas e indígenas, como respuesta a la ausencia de las mujeres en los acuerdos de paz ¿Cuáles son las líneas de trabajo de este espacio?

Tenemos cuatro componentes de trabajo. El primero es Superación personal de las mujeres para el Buen vivir, que es donde hacemos toda la parte de fortalecimiento, sensibilización, capacitación a mujeres a nivel del departamento de Petén. Tenemos el CAIMUS, Centro de atención para mujeres sobrevivientes de violencia, donde hacemos toda la parte de atención directa a mujeres, niñas y adolescentes que han sobrevivido a la violencia y también niños que han sido víctimas de violencia sexual. Ese es nuestro componente de intervención directa para las mujeres. Luego tenemos otros dos componentes que van más hacia dentro. Es la parte administrativa y de fortalecimiento interno.

En la parte de fortalecimiento interno tenemos una estrategia de autocuidado entre nosotras, de fortalecernos y de sanarnos porque atendemos violencia pero a las defensoras nadie nos pregunta cómo estamos. Creo que en las organizaciones y en los movimientos sociales de mujeres y espacios mixtos hacemos mucho trabajo hacia afuera. Estamos cuidando y estamos atendiendo muchas problemáticas pero desatendemos nuestros cuerpos, nuestras organizaciones. Para Ixqik, atender a las mujeres hacia dentro, fortalecernos en nosotras es una estrategia de cuidarnos, que nos da sostenibilidad y nos reafirma el compromiso de estar organizada. Como decía mi papá: «una sola puede hacer una cosa pero acompañada con más mujeres organizadas puede hacer muchísimas más». Desde ahí tenemos los espacios internos de autocuidado. Cada mes nosotras cerramos la oficina, nos atendemos y nos damos ese espacio para nosotras. También hacemos dos espacios al año, uno cada semestre. Uno más interno que es un espacio de sanación desde lo alternativo, porque en Guatemala tenemos muchos conocimientos y sabiduría.

La palabra sobreviviente es una palabra de mucha fuerza, y veces es muy difícil imaginar todas las historias que están detrás de esa palabra. En esas cinco sílabas hay reconocimiento, denuncia, reivindicaciones ¿Cómo es ese proceso para reconocerse sobreviviente?

El proceso de identificar la violencia pasa por una decisión y un sentir individual por la sobreviviente. Generalmente cuando llegan a la organización, las mujeres llegan a pedir pensión alimenticia, que es como el delito más visible, pero resulta que cuando se les entrevista y se les escucha, las mujeres también están sufriendo violencia sexual, psicológica, violencia física. Entonces están en un círculo de violencia que ni ellas saben identificar por lo mismo, porque son mujeres que en ese momento no reconocen sus derechos como tal. Muchas mujeres en Guatemala, pero también en Centroamérica, es normal que a los 15 años ya estén teniendo hijos y se estén 'juntando' (vivir con una pareja). Aunque la Ley de Femicidios en Guatemala dice que antes de los 14 años es un delito, hay muchos embarazos en niñas y adolescentes que no se denuncian, no se siguen y aunque los procesos sean de oficio se retiran las denuncias.

Así ingresan las mujeres, no reconociendo casi sus derechos, pero cuando pasan por el proceso legal, el acompañamiento psicológico, social, algunas mujeres tienen que pasar por la parte psiquiatra, porque a veces los traumas dejan tanta secuela que el cuerpo colapsa, el espíritu no aguanta, el corazón se desborda. Entonces necesitan otro tipo de intervención. Después de hacer esos procesos, las mujeres también pasan por una parte de sanación colectiva que se llama Grupos de autoayuda, donde todas las que ya han pasado por un proceso individual pasan por un proceso colectivo. Después pasan por otro que es de empoderamiento político, que se les dan a conocer sus derechos pero también se les capacita sobre cómo hacer shampoo, cómo hacer jabón de manera orgánica, cómo pueden hacer sus proyectos de vida, qué planes, qué piensan ellas, cómo pueden retomar sus procesos de vida.



Muchas mujeres tienen emprendimientos. Están sosteniéndose ellas y a sus hijas e hijos. Hay mujeres organizadas en la colectividad, que hacen grupos después de pasar por la parte legal. Por ejemplo: hay un grupo de mujeres refugiadas en Petén que tienen un comedor móvil. Entonces cómo entre mujeres también se identifican desde algo que les pasó, desde una historia de vida y cómo eso también les da fuerza para continuar y hacer otras cosas juntas, que nos permitan avanzar entre mujeres. Creo que desde ahí, las mujeres que estamos organizadas con las otras que no tienen derecho a la información, también inspiran para cambiar sus vidas. Escuchar una historia de vida, lo que le sucedió a una compañera, también permite reconocer que están en una situación de violencia, por muy pequeño que sea el incidente, o lo que haya sucedido, no deja de ser violencia y no tenemos que normalizar la violencia porque no es normal y hay que denunciarla y visibilizarla.

Día a día son muchas las historias que te llegan de sobrevivientes, las que escuchas, con las que conectas, en algunas te identificas y también acompañas. ¿Cómo se hace posible poner los cuidados en el centro con temas que te tocan la mente, las emociones y el cuerpo?

No tenemos que normalizar la violencia en ningún espacio ni en ningún momento. Segundo es que como mujeres venimos de un sistema en el que desde que somos niñas, desde la concepción -porque muchas somos concebidas en un entorno de violencia sexual- tenemos una historia en común con las sobrevivientes. También es mirar a las mujeres sobrevivientes que llegan al Centro como sujetas de derechos, no como pobrecitas que necesitan que le ayudemos, sino como mujeres que necesitan recuperar sus historias de vidas, que reivindicar sus derechos, encontrar esos espacios para ellas, encontrarse con otras mujeres y con ellas mismas, porque este sistema nos arranca a las mujeres de nuestros cuerpos, nos quita la identidad, la felicidad, entonces mirar a las mujeres desde ser sujetas, ser humanas, ser mujeres y abordarlas desde ahí, que necesitan un trato más que un apoyo, una atención y un acompañamiento más que resolver un proceso legal.

Es como las mujeres en ellas van descubriéndose, reivindicándose y volviendo a hilar los tejidos con ellas, con sus familias, con sus hijos, con sus hijas pero también con sus redes a nivel comunitario.

En ese camino van encontrando otras mujeres, porque no es que las que atendamos vamos a ser las 'supermujeres'. Somos mujeres que también tenemos una historia y que también coincidimos con las otras. Entonces creo que desde ahí nos afectan y por eso no tenemos que olvidar que somos humanas y que este sistema aunque nos quiera ver como máquinas, resolviendo, haciendo y no parando hay momento que tenemos que decir 'ya no aguanto'. Hay momentos que tenemos que parar y escuchar al cuerpo porque no le ponemos atención. Un dolor de cabeza, un catarro, que solemos entre mujeres que cuando a una le da una cosa a la otra también le da lo mismo. A veces nos da un dolorcito en los hombros y decimos '¡Ah, estoy cansada! ¿Qué he hecho en toda esta semana? ¿Qué he hecho en el día? ¿Lo que estoy haciendo tiene sentido para mí? ¿Qué quiero como mujer? Creo que no dejarnos de cuestionar es bueno para nosotras y no volvemos insensibles, sino ver la violencia como algo que no es normal y que no tenemos que dejar en el olvido. Que la memoria, como dice Seydi, (Seydi Irias Castellanos, de la Red Lésbica Cattrachas, Honduras) es importante y que como mujeres esa memoria ancestral, esa sabiduría que también tenían nuestras ancestas, nos fortalece ahora, así como las prácticas ancestrales que reivindicamos derechos. Las mujeres nos ayudan a sanar desde la colectividad y desde lo individual.

Tras la visita al País vasco ¿Qué alianzas se han construido o se empezarán a tejer a propósitos de los encuentros?

Justamente tenemos un programa de radio que transmitimos cada semana y una de las cosas que ahorita se nos ocurría, es que podemos intercambiar entre ustedes (Candela Radio) y nosotras material comunicacional.

Creo que es una forma de conectarnos con las otras mujeres, con las otras redes y de aquí del País vasco, me llevo una gran satisfacción por haber estado compartiendo con mujeres que no están aisladas de las realidades que pasan en nuestros países centroamericanos.



Es cierto que hay espacios más mejorados, de educación, espacios donde las mujeres pueden participar, pero también hay una realidad que creo: -y lo voy a decir con todo respeto- si vemos en teoría espacios de identidad de género, espacios donde hay la misma participación para los hombres y las mujeres, pero al final quienes siguen tomando la voz, los que hablan primero, los que ocupan los espacios siguen siendo los hombres y eso es una realidad que está aquí y que lo pude ver y observar en el tiempo que hemos estado.

También abrir esos espacios como los que Lumaltik ha hecho a través de Idily y Juana, para que entre mujeres nos acompañemos y nos hablemos desde lo que cada mujer sabe y pueda compartirlos, valen mucho porque aunque las leyes nos digan otra cosa, aunque en el país se aborde desde la política que las mujeres tienen más oportunidad, la realidad es otra. La realidad desde el sentir de las mujeres es otra y creo que desde ahí también me llevo esa conexión con las mujeres de acá y que vamos a seguir siendo redes cuando vengamos, cuando vayan, cuando estemos en tránsito. Las mujeres desde la historia nos hemos acompañado desde cualquier parte del mundo y creo que eso es muy significativo y revolucionario, porque mientras nos sigamos queriendo, nos sigamos diciendo las cosas desde la franqueza pero también con respeto, desde ahí nos ayudamos a construir entre todas.

Gracias a la vida y al universo por hacernos coincidir en otros países, porque los caminos de las mujeres donde quieran que estemos siempre vamos a coincidir en algún momento del tiempo. Cuando nos encontremos vamos siempre a proponer ideas revolucionarias que nos ayuden a cambiar el mundo.



Fotoreportaje

En el mes de febrero, invitamos a compañeras defensoras de Chiapas, Guatemala, El Salvador y Honduras para que compartiesen experiencias desde distintos ámbitos de defensa: la tierra, los bienes comunes, las culturas, los cuerpos de las mujeres y la diversidad sexual.

A lo largo del mes, se organizaron encuentros en Centros Culturales, Institutos y Universidades de diferentes pueblos y ciudades: Bilbao, Santurtzi, Donostia, Hernani, Mutriku, Ondarru, y Deba. Estos eventos nos permitieron acercarnos a la población vasca, intercambiar experiencias y tejer alianzas de solidaridad internacional. En total participaron más de 70 personas de todas las edades.

En este fotoreportaje queremos hacer un pequeño homenaje a esta gira tan especial para nosotras.

GIRA DEFENSORAS FEBRERO 2022



Los procesos de sanación, el autocuidado y el arte, son algunas de las alternativas feministas para la defensa del territorio y de los cuerpos de las mujeres.

Lucía Ixchú y Flory Martínez, feministas comunitarias guatemaltecas



Defensoras que participaron

Seydi Irias (*Red Lésbica Cattrachas*)
Florialdama Adeli Martínez (*Asociación Ixqik*)
Mariana Morales (*Reportera independiente*)
Lucía Ixchiu (*Festivales Solidarios*)
Emilia Larrondo y Cony Carranza Castro (*Mujeres del Mundo Babel*)
Reyna Tercero (*EH Feministak Nika*)
Deisy Rivera (*Comunicadora popular*)
Dalila Argueta (*Comunidad en resistencia de Guapinol*)
Soraya Ronquillo y Katia Reinberg (*Asociación Bidez Bide*)



“

“No podemos imponer nuestros dolores, pero si puedo desde el amor y la cercanía plantearle mi sentir, pero sin imposición”

Reyna Tercero, feminista y miembro de EH FeministakNika

”



“

“Nos involucramos tanto que no nos damos cuenta de lo que vivimos, no desconectas y eso se corporaliza, afecta la salud y nos pone en riesgo, yo me “quemé” de cubrir la defensa del territorio”.

Mariana Morales, Periodista y reportera independiente originaria de Chiapas, México

”



Las mujeres migradas y racializadas en EuskalHerria, se enfrentan a una discriminación estructural, la negación de los derechos políticos, la dificultad en el acceso al trabajo, a la vivienda, a la salud o a la educación limitan su desarrollo y las margina del ámbito social y político. La mayoría de las mujeres migradas se emplea en el trabajo de cuidados, un nicho feminizado y precarizado. Ellas se incorporan a una economía sumergida donde sus derechos no se reconocen ni respetan, además, se registran actos recurrentes de desprecio, discriminación, acoso laboral y también acoso sexual. En este territorio, la violencia patriarcal que enfrentan las mujeres por el hecho de ser mujeres es exacerbada, en este caso por la condición racial y de clase.

Emilia Larrondo, Socióloga, activista feminista-decolonial y militante del sonido tropikal



“las mujeres somos las más oprimidas, pero también somos las que más fuerte gritamos.”. Debemos reconocer nuestras diferencias, pero debemos estar unidas, como mujeres hay que reconocer nuestra lucha y tejer alianzas: “darle prioridad a lo que nos une, no a lo que nos divide.”

Seydi Irias, defensora de los derechos LGTBIQ+ en Honduras



Entrevista a Mariana Morales

(Periodista y reportera independiente originaria de Chiapas)

“ Narrar historias desde los autocuidados ”

Entrevista realizada por Sayuri Nishime en “Candela Radio”

Candela Radio (<https://candelaradio.fm/>) es un proyecto de Comunicación Intercultural que busca fomentar el cambio social y la participación ciudadana, sirviendo de puente de dialogo para el desarrollo humano, destacando la diversidad cultural y multilingual existente en el país.



Hay voces que te calan enseguida. En Mariana Morales, periodista de Chiapas, México, fueron los gritos de manifestantes en defensa de los territorios los que le hicieron ‘clic’ en su mente. Desde entonces, no ha parado de contar historias de luchas sociales, feministas, indígenas, sanitarias, de denuncia al narcotráfico y a la trata de personas, entre otros. En un país donde se vulneran los derechos de quienes ejercen el periodismo, sus notas no pasaron desapercibidas. Debido a las amenazas, forma parte del programa de acogida temporal del Ayuntamiento de Barcelona ‘La Taula por México’. Eso no la ha detenido. A distancia sigue escribiendo pero esta vez, poniendo su vida en el centro y repensando formas de cuidados para ella y sus compañeras.

Para tí y tus compañeras periodistas se ha convertido en una práctica importante el preguntarse cómo están en cada sesión

de encuentros. Empezamos por ahí también ¿Cómo estás?

Como decimos en periodismo, si el emisor no está bien, el mensaje llegará distorsionado. Esto es muy importante porque como reporteras, periodistas, comunicadoras, muchas veces cubrimos historias de dolor, de injusticias. El dolor y estos sentimientos traspasan nuestros cuerpos. Con compañeras reporteras estamos haciendo trabajos colaborativos, compañeras de diferentes Estados de México, y es importante antes de empezar a trabajar los temas, preguntarnos cómo nos sentimos, cómo estamos, cómo nos fue con la cobertura esta semana, si en casa tuvimos algo muy fuerte, compartirnos y decirnos qué hicimos para calmar un poco esa tensión que a veces llega a nuestros cuerpos. Yo me involucro demasiado en las historias, pero ahora estamos en un momento en el que nos hemos dado cuenta de no solo cuidar a los demás, sino cuidar las historias, cuidarnos a nosotras mismas.



Eso ha sido importante para seguir escribiendo esas historias en mi país, México.

Son pocos los medios que se comprometen en la lucha, principalmente periodistas independientes y medios de comunicación nativos, esos que han nacido como respuestas a no encontrar un espacio donde narrar estos hechos ¿Cuál ha sido tu experiencia al respecto?

Creo que deberíamos hacer una diferencia entre el periodismo y el periodista, porque sí hay una gran diferencia entre lo que los medios tradicionales suelen publicar y lo que nosotros hacemos. Por ejemplo: varias compañeras que yo las considero mi red que están en diferentes Estados, trabajan en medios tradicionales o en medios independientes, pero es importante que desde los dos lados nosotras como periodistas estemos pugnando, de los medios de paga, como le dicen algunos, o desde los medios independientes comunitarios para seguir escribiendo

estas historias en las que nosotras creemos. Ahora nosotras estamos trabajando un tema de derechos humanos y población indígena con otra compañera y buscamos apoyos financieros o medios, organizaciones que crean en nuestras historias y a partir de ahí, seguir escribiendo, porque en el periodismo se necesita tiempo, dinero y disponibilidad. Nosotras tenemos la disponibilidad, pero el dinero muchas veces no. Y cuando queremos hacer periodismo a largo plazo, investigar, ir a los lugares, hablar con la gente. No es como llegar y entrevistar e irnos. No somos invasores. Entonces quedamos con ellos de volver y regresar, publicar y llevarles lo que escribimos. Se necesita el dinero, pero nosotras buscamos los espacios.

Por otro lado, nos damos cuenta que las amenazas no son las mismas que nosotras recibimos para con ellos. Por ejemplo hace poco que fui a cubrir la Asamblea Ejidal, donde estaban los Ejidatarios discutiendo aceptar o no el proyecto 'Tren maya', en el Palenque Chiapas. Un cacique decía que no deberían venir las mujeres periodistas porque a ellas las pueden violar y luego si las matan pueden decir que algún hombre la mató porque tenía que ver con él. Las mujeres ejidatarias salieron y me defendieron y le dijeron a esta

persona: «las cosas no son así, tienes que tener cuidado con lo que dices». A veces no son solo las redes de las mujeres reporteras, sino las mujeres que están en los lugares y que apoyan y respaldan a una cuando llega. Yo creo que esta parte también es importante porque en México ya los asesinatos a periodistas han aumentado, la violencia ha aumentado contra nosotras y nosotros pero hay una parte que se desconectó entre los periodistas y la sociedad. En parte nosotros también por años atrás hemos estado muy cerca del poder y muy lejos de la gente, pero creo que también deberíamos pensar en cómo podemos volver a conectar con esas personas, para que también no solo sea esa red entre nosotras sino también entre la gente.

En un contexto de tanta violencia ¿Cómo identificar las que no son tan visibles?

Creo que la que menos identificamos en periodismo es la violencia institucional, que siempre va encabezada por los hombres funcionarios. Recuerdo que hace poco pliqué con unas compañeras reporteras de otros estados, muy especializadas en temas de investigación, y me contaban todas las situaciones que les pasaban cuando solicitaban algún archivo público, expediente y les daban este paquete informativo pero de manera presencial, porque muchas veces a pesar de que nosotras utilizamos la Plataforma Nacional de Transparencia para preguntarles a nuestros Gobiernos, muchas veces tenemos que ir de manera presencial y me comentaban la manera en que les dan y las cuestionan o los comentarios que hacen por el hecho de ser reporteras, más si vamos solas, te das cuenta por dónde va el tema. No es normal, creo que debemos empezar a visibilizar esa parte. Esa es la violencia más sutil, digamos entre comillas que logramos identificar, y la otra es estas palabras más directas como lo que me pasó en el Tren maya.

Narrar historias de vida se ha convertido en un ejercicio fundamental no solo en el periodismo, sino que lo vemos en canciones, poesía, libros, dibujos, fotografías y en diversos formatos. ¿Qué nos permite contar esas historias?



El periodismo se ha vuelto un estilo de vida para mí. Creo que el principal reto para nosotras es escribir una historia bien contada para que la pueda leer un estudiante, un profesionalista, que la pueda leer y que le interese a quien sea. Que además dentro del texto se denuncie pero también se explique o se de soluciones. Muchas veces a mí me ha pasado escribir algo y no preguntarles a las mismas personas cuál creen que puede ser la solución, porque ¿Quién sabe más de las soluciones que las mismas personas? Creo que nuestro compromiso es ese, denunciar, informar pero también que haya historias que tengan esperanza.

Creo que también es bien importante que las periodistas nos especialicemos y también podamos contar porqué están pasando las cosas. Muchas veces escribimos qué pasa, cómo pasa pero no por qué y eso es muy importante para que las demás personas sepan. Yo recuerdo mucho, le decía a mis compañeras que cuando escribí hace años cómo las víctimas de la masacre de Acteal donde murieron varios, fue una matanza de indígenas por parte de paramilitares. Ellas se cuidaban porque el Gobierno del Estado desatendió la parte emocional que ellas todavía reflejan. Escribí de cómo se atendían con hierbas pero creo que ahora me doy cuenta de que minimicé esta parte de la sabiduría que ellas tienen para sanarse. Sin embargo, recientemente escribimos de mujeres indígenas que fallecieron por Coronavirus en Estados Unidos, y ahí sí visualizamos y mostramos cómo la parte que desatendió el Gobierno y los Consulados, fueron atendidos por ellas. La manera en que se organizaron, buscaron formas para enfrentar esta nueva enfermedad.

México es uno de los países con mayor vulneración y violación a los derechos humanos de las y los periodistas. En 2021 han sido asesinadas siete personas y cinco en lo que va de 2022. Tú has vivido en primera persona esas amenazas. En este contexto en el que quienes deberían garantizar tu seguridad son también quienes la persiguen ¿Cómo poner los cuidados en el centro?

En México hay un mecanismo del Gobierno Federal que da protección a periodistas que han sido amenazados o incluso a quienes han tenido que salir

de sus estados por algún tipo de amenazas, pero no sirve porque muestra de ello es que sino no siguieran matando a los colegas. Tengo una colega muy cercana que forma parte de este mecanismo y me contaba la parte del autocuidado que es tan difícil. Estos espacios que ofrece el Ayuntamiento de Barcelona a través de la Tabla por México, son importantes para darnos un respiro y saber cómo estamos haciendo las cosas y cómo vamos a regresar y a seguir haciendo periodismo, pero sin ponernos en riesgo. Creo que aquí encontré un espacio que en mi país no, pero es importante regresar y replicarlo con más colegas.

¿Cómo te das ese tiempo de parar si las editoriales te presionan con un tiempo de entrega y de inmediatez con las noticias?

Me ha pasado pero otras colegas me dicen que hay que disfrutar lo que se está escribiendo, lo que se está escuchando. Nos pasó hace poco, unos meses atrás cuando publicamos una historia que se llama Ignoradas hasta en la muerte, también hicimos podcast. Ese es mi principal reto, escuchar mi cuerpo, conocerme mejor, entender porqué estoy cubriendo lo que estoy cubriendo, porqué escribo las historias que escribo y que me llenan sin duda. Antes yo le ponía mucha atención a la profesionalización en el sentido de aprender herramientas de investigación, porque además también me gusta y me apasiona, y creo que es con eso que podemos hacer un periodismo más fuerte, entender mejor las cosas y me llenaba de cursos y de talleres. Cuando empezó la pandemia y empezaron a soltar muchos cursos por internet gratuitos y otros no, ¡jole, yo me quería acabar todo. Y hay muchas periodistas que admiro y quería tomar cursos con ellas hasta que dije 'no'. No voy a llenarme de tanto. Empecé a escuchar mi cuerpo que no lo había hecho durante diez años y tomé un descanso. Ahora es la manera que tengo de reconectar más allá de la profesionalización del conocimiento. Primero soy yo para después ser más y ser muchas.

Me voy con un aprendizaje de cada una de las compañeras con las que estuve compartiendo esta semana que me fortalecieron y que sin saberlo creo que han sembrado en mí, feminismo



Agenda

MARZO

<u>L</u>	<u>M</u>	<u>X</u>	<u>J</u>	<u>V</u>	<u>S</u>	<u>D</u>
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

CONVERSATORIO EN UNIVERSIDAD DE MONDRAGON

15 de marzo

En esta ocasión, queremos acercar las realidades de las mujeres defensoras de la tierra y el territorio población vasca más joven, pues creemos que la educación tiene un gran poder en la consecución de la transformación social. Para ello, se llevará a cabo un conversatorio entre el alumnado de la Universidad de Mondragón y Deisy Rivera, comunicadora alternativa y feminista comunitaria. Será un espacio de aprendizaje mutuo donde reflexionaremos e intercambiaremos opiniones sobre la realidad de las comunicadoras populares.

SIEMBRA DE SEMILLAS COLECTIVA

18 y 19 de marzo

Durante el fin de semana, se realizará un encuentro entre mujeres de organizaciones ecologistas, feministas y antirracistas en el cual se llevará a cabo una siembra de semillas colectiva. Este encuentro servirá para reflexionar sobre el impacto de la destrucción del medio ambiente en la naturaleza y en la vida de los pueblos, en especial para las mujeres defensoras de la tierra y el territorio. También sobre la importancia de sus luchas de resistencia contra el despojo y la necesidad de replantear el modelo de producción y consumo actual.



Poema (Rosa Chávez)

HACE UN MES

Hace un mes
vine a la capital
mi tata nos abandonó
y en la casa el hambre dolía,
ya trabajo en una casa
(la señora dice que de doméstica)
aunque no entiendo muy bien que es eso,
me dieron un disfraz de tela
ese día lloré, lloré mucho
me daba vergüenza ponerlo
y enseñar las piernas,
la señora dice que en mi pueblo
todos somos shucos
por eso me baño todos los días
mi pelo largo lo cortaron
dice que por los piojos,
no puedo hablar bien castilla
y la gente se ríe de mí,
mi corazón se pone triste,
ayer fui a ver a mi prima
fui contenta porque puse mi corte,
el chofer no quería parar
y cuando iba a bajar, rápido arrancó,
-apúrate india burra- me dijo
yo me caí y me raspé la rodilla,
risa y risa estaba la gente
y mi corazón se puso triste,

PA RI IK' KANOQ

Pa ri ik' karoq
Xinpe pa le nima tinamit
Xojuya' kan ri qatat,
Kq'oxow ri numik pa ri qachoch
Kinchakun chi pa jun ja
(aj b'anal wa kcha le ixoq chi wech)
Pine' qas ta kinch'ob'o jas uwach ri',
Xya jun patzapik watz'yaq
Xinnoq'ik, sib'alaj naj xinnoq'ij
Kink'ix che
Rumal chi kuch'uq ta le nuch'ek
Le ixoq kub'ij chi qonojel ri oj ajkomon
K'is oj tz'il
Rumal ri' kinatin ronojel q'ij
Xramix le nuwi'
Kb'ixik chi kumal le uk'
Qas ta kinkowinik kinch'w pa kaxla'n
Rumal ri ketze'n ri winaq chi wij
Kb'ison ri wanima
Iwir xinb'e che rilik ri ch'utwachalal
Kinki'kotik rumal chi xinkoj b'i ri wuq
Kraj ta le ajb'insanel kutak'ab'a' ri ch'ich'
Are chi' xinqajik aninaq xurininej b'i ri ch'ich'
-Chakowij kejalaj ali- xcha chi wech
Xintzagik xinqol uwach nuch'ek
Kkikamisaj kib' ri winaq che tze'



dice mi prima
que ya me voy a acostumbrar,
que el domingo vamos al parque central,
que hay salones para bailar
con los grupos que llegan a la feria
de allá, de mi pueblo,
estoy en mi cuartito
contando el dinero que me pagaron,
menos el jabón y dos vasos que quebré,
la señora dice que soy bien bruta,
no entiendo porque me tratan mal
¿Acaso no soy gente, pues?

Rumal ri' xb'ison ri nuk'u'x
Kub'ij ri ch'utwachalal
Chi nojim la' ku'kam nuk'u'x
Chi pa ri q'ij rech uxlanib'al kojbe pa ri
wa'katib'al
Kub'ij chi k'o taq ja rech xojoj
Kuk'le ajq'ojomab' le qas ke'opan pa le qakomon
pa taq nimaq'ij
Ink'o pa ri laj nuk'olib'al
Tajin kwajilaj ri pwaq ri xinch'ako
Xelesaj kan rajil ch'ipaq xuquje' le keb' xa'r
xinwulij
Le nan kub'ij chi sib'alaj intux
Kinch'ob' taj jas che kb'an k'ax chi wech
¿La xa k'u in winaq taj?



Nació en 1980 en San Andrés Itzapa, Chimaltenango, Santa Cruz del Quiché, Guatemala. De origen maya k'iche por línea paterna y maya kaqchiquel por línea materna.

Poeta, actriz, gestora cultural, animadora sociocultural, artesana, y maestra de educación primaria.

"Rosa Chávez recita durante el encuentro organizado por las mujeres del EZLN."/ Alejandra Hidalgo
[Publicado en Pikara Magazine](#)

